

# MALVINAS

Memorias de infancias  
en tiempos de guerra

Selección y prólogo  
María Teresa Andruetto



**conabip**  
Comisión Nacional de Bibliotecas Populares



Ministerio de Cultura  
Argentina

## **Autoridades**

### **Presidente de la Nación**

Dr. Alberto Fernández

### **Vicepresidenta de la Nación**

Dra. Cristina Fernández de Kirchner

### **Ministro de Cultura de la Nación**

Prof. Tristán Bauer

## **Comisión Nacional de Bibliotecas Populares**

### **Presidenta**

Lic. María del Carmen Bianchi

### **Secretaria**

María Guadalupe Conde

### **Vocales**

Cdra. Marisa Alfiz

Lic. Adriana Lis Maggio

Daniel Lorente

Elsa Inés Tañski



# MALVINAS

Memorias de infancias  
en tiempos de guerra

Selección y prólogo  
María Teresa Andruetto

Malvinas : memorias de infancias en tiempos de guerra / Isol ... [et al.] ; compilación de María Teresa Andruetto ; Prólogo de María Teresa Andruetto. - 1a ed ilustrada. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Comisión Nacional Protectora de Bibliotecas Populares, 2022.  
168 p. ; 28x 20 cm. - (Biblioteca Popular )

ISBN 978-987-1696-34-5

1. Literatura Argentina. 2. Guerra de Malvinas. I. Isol II. Andruetto, María Teresa, comp. III. Andruetto, María Teresa, prolog. CDD 997.11

*Idea y coordinación general*  
María Julia Magistratti

*Coordinación editorial*  
Esteban Gutiérrez  
Laura Rovito

*Diseño y diagramación*  
Ariana Jenik

*Producción*  
María Celeste Albe

*Ilustración de tapa*  
Isol Misenta

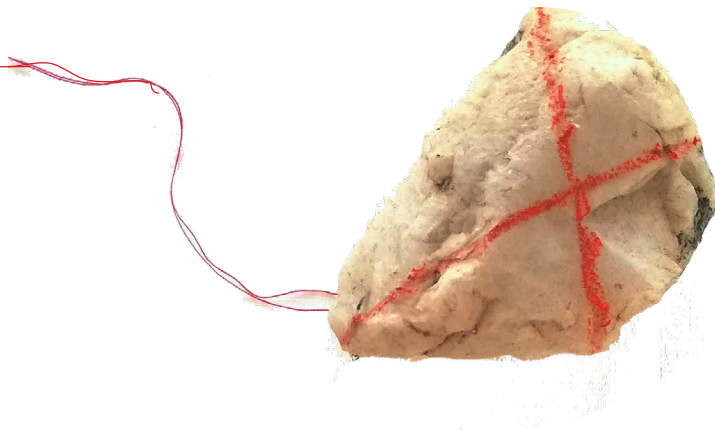
*Colaboraron en esta edición:*  
Marisa Alfiz, Noelia Ale, Paola Molina, Gisela Miliani

Obra Registrada en la Dirección Nacional  
de Derechos de Autor Ley 11.723

ISBN: 978-987-1696-34-5

Impreso en Argentina. Printed in Argentina.





# MALVINAS

## Memorias de infancias en tiempos de guerra

Selección y prólogo

María Teresa Andruetto

**conabip**  
Comisión Nacional de Bibliotecas Populares



Ministerio de Cultura  
**Argentina**

# Índice

- Presentación, 11
- Prólogo de María Teresa Andruetto, 14
- Isol Misenta / *Aires del '82*, 18
- Fernanda García Lao / *Niña sin patria*, 20
- Roberta Iannamico / *El cuento de Malvinas*, 28
- María Elina Méndez / *Yo y la guerra*, 32
- Luciano Saracino / *Florenxia*, 34
- Mariano Quirós / *Los vendedores de enciclopedias*, 40
- Matías Trillo / *Pastosa emanación de matadero*, 46
- Ariel Williams / *La noche de los focos*, 48
- Julián Axat / *Chimbote y temerario*, 56
- Poly Bernatene / *Me lo contaron en colores*, 60
- Marcelo Guerrieri / *Es todo cuanto puedo dar*, 62
- Patricia Suárez / *Claridad*, 72
- Cynthia Orensztajn / *Carta a un soldado*, 82
- Alejandra Kamiya / *Cosas que no sé*, 84
- Eduardo Sacheri / *El silencio del pescadero*, 90
- Costhanzo / *Bajo fuego*, 96
- Gustavo Murillo / *Una odisea (el camino más largo)*, 98
- Sergio De Matteo / *Niebla de guerra*, 102
- Nicolás Arispe / *La batalla de Monte Longdon*, 110
- Viviana Ayilef / *El portero de la escuela*, 112
- Silvia Mellado / *Retales*, 118
- Pablo Bernasconi / *Contrapunto*, 124
- Natalia Ferreyra / *Como si acá no hubiera pasado nada*, 126
- Leo Oyola / *Los ojos más lindos de Isidro Casanova*, 132
- Raquel Cané / *Monstruos y titiriteros*, 136
- María Pia López / *La provincia de la infancia*, 138
- Láminas, 145





## Roberta Iannamico

Nació en Bahía Blanca, 1972. Publicó los libros de poemas *El zorro gris*, *el zorro blanco*, *el zorro colorado*, *Mamushkas*, *El collar de fideos*, *Tendal*, *Muchos poemas*, *Nomeolvides* y *Qué lindo*, entre otros. También publicó los libros *Nariz de higo*, *Ris Ras*, *La camisa fantasma*, *Bajo las estrellas*, *Retrato de un zorro cachorro*, *Saltar sogas en la noche*, *Bien viento* y varias adaptaciones de cuentos clásicos y de relatos de pueblos originarios. Sus poemas están traducidos al inglés y al portugués. Escribe y canta sus canciones en el dúo las Kostureras. Codirige la Editorial Maravilla.

# El cuento de Malvinas

Llego a la escuela y todo era la gran noticia. En el pizarrón escrito con letras enormes: LAS MALVINAS SON ARGENTINAS. Y era como que había que festejar y ponerse contenta, eso me gustaba, aunque no entendía muy bien por qué, porque hasta ese momento a mí no me daba más alegría que las cosas fueran argentinas o de otros países. Casi no se me había ocurrido que los países fueran dueños de las cosas como los nenes de sus juguetes.

Las Malvinas: unas islitas por allá abajo, después las llamaron hermanitas, las hermanitas del sur, creo, o algo así. Vimos el mapa. Espalda con espalda estaban y mil patitas pateando. Así que esas eran las famosas islas Malvinas, que según dijo la seño siempre habían sido argentinas y que de pronto unos ingleses nos las habían robado. Ingleses malos. Y ahora la Argentina plantaba una bandera y así es como empezaba la guerra que seguramente íbamos a ganar.

No sé si fue ese mismo día o si fue al día siguiente que nos repartieron una fotocopia con el “Himno a las Malvinas”. Las Malvinas tenían su propia canción. ¡Con la seño de música a aprenderla! Y ahora, la vamos a cantar todos los días.

*Tras su manto de neblina*

*No las hemos de olvidar*

Aaaah, cómo me gustaba eso, un manto de neblina que las hacía tan misteriosas y lindas. ¡Y que no las olvidaríamos! ¿Qué era esa fascinación, ese amor repentino? Había mares que rugían y vientos que clamaban en esa canción. Había horizonte, montes y un mar azul.

La cantábamos a veces burlándola un poco, con demasiada fuerza, medio gritando, como si fuéramos soldados. Igual, la parte de la canción era lo mejor. Un momento alegre.

También por esos días apareció otra canción, que creo que la cantaba una nenita. La pasaban por la radio y se vendían discos simples con esa canción.

La nena cantaba:

*Hoy le escribí una carta*

*a mi querido hermano.*



*Le puse que lo extraño  
y que lo quiero mucho.  
Mamá me ha contado  
que él es un buen soldado  
que cuida las fronteras de la patria.*

No sé si sería porque la canción la cantaba una nena (cosa rarísima para ser una canción que pasaran por la radio), o porque yo también tenía un hermano mayor (aunque no tanto) o porque mi mamá también me contaba cosas (adoraba esos momentos), no sé si sería eso o qué, pero esa canción me hacía sentir una tristeza infinita. Solo pude superarla cuando conocí la versión que se cantaba clandestinamente en los recreos y que reemplazaba la segunda estrofa por:

*Mamá me ha contado  
que él es un malcriado,  
que roba las salchichas del mercado.*

Este hermano era mucho más divertido, y pasaba menos frío.  
Todo era bastante extraño en la escuela con el tema de la guerra.

Nos mostraron un lugar secreto al que nos llevarían a escondernos en el caso de que fuera necesario. Nos hacían practicar cómo acomodarnos, en cuclillas, los brazos protegiendo la cabeza. Atención: si llegaba a tocar un timbre especial, no sé si dos o cuantas veces, era el aviso de que teníamos que hacer eso.

Y un día tocaron esos timbres, y nerviosas y en fila como hormigas fuimos a escondernos al lugar secreto. Era un “simulacro” pero había que actuarlo como si fuera real. Con mis amigas lo hacíamos con mucha risa. Por suerte no llegábamos a imaginarnos lo que podría ser un bombardeo, un ataque de verdad.

El lugar secreto desapareció de la escuela cuando terminó la guerra. Nunca antes habíamos ido y nunca más volvimos a ir.

Una noche la guerra era un monstruo grande por encima del cielo negro. Teníamos que escondernos. Había que esconder una ciudad entera y por eso había que apagar las luces de las calles, tapar las ventanas, que no se escape ni una gota de luz, ni un rayito, para que no nos vean desde arriba los ingleses y nos tiren bombas, que ni se imaginen que acá hay una ciudad. Había que tapar hasta los paragolpes de los autos, todo lo plateado, con papeles, con cintas o pintarlos para que la luna o las estrellas no se reflejaran ahí, no hicieran destellos y nos delataran.

Así que mi mamá tapó las ventanas, mi papá tapó lo plateado del auto. Ya ahí estaba todo medio raro. Antes la guerra era solo un tema de la escuela, en mi casa parecía que no se hacían problema o hablaban entre ellos y yo no les prestaba atención. Pero ahora la guerra había llegado a mi casa y a toda la ciudad, al parecer, esa noche oscura y las que vinieron.

Un día en la fila, en el patio de la escuela, antes de entrar en las aulas dijeron por el micrófono que el papá de una compañera se había muerto en la guerra y era un héroe y un valiente y se iba al cielo y aplausos.

¿Por qué dijeron eso por el micrófono si la nena estaba ahí? Yo no la conocía, y tampoco la vi porque estaba lejos en ese patio gigante, pero en mi corazón la veía llorando. ¿Cómo dijeron eso ahí adelante de todo el mundo? ¿cómo no la dejaron irse corriendo a esconderse a ella en una trinchera? Ni siquiera yo quería estar entre los comentarios.

Otro día la señorita nos hizo escribir cartas para los soldados, que estaban tan lejos y luchando y había que alentarlos, mandarles chocolates, abrigo, y las cartas les venían muy bien.

Esa fue la primera vez que le escribí una carta a alguien desconocido. Me sentía la nena de la canción del hermano. ¿Y dónde leería el soldado mi carta? Sentado en una piedra o cuerpo a tierra el muchacho leería la carta de una nena mientras comía un chocolate. Qué reconfortante.

Pero por favor que no me contestara ni me contara las cosas más terribles de la guerra que yo no querría ni leer. Estaba empezando a ver las cosas feas del mundo. Estaba empezando a desconfiar de los adultos.

Entonces fuimos un domingo con mi mamá, mi papá y mi hermano al Parque de Mayo. Pero no fuimos a las hamacas o a hacer asado. Fuimos a ver pasar a los soldados. Pasaban en camiones, en “unimots” decía mi hermano, que tenía uno de colección y era de sus favoritos entre los autitos.

Estaba lleno de gente. Pasaban despacio los camiones con soldados por tanta gente que había para gritarles, para saludarlos, para tocarles las manos. Algunos lloraban. Otros se reían y atajaban las cosas que les tiraban, los chocolates, las mantas. Nos metimos entre la gente y llegamos hasta el camión. Me alzarón, y así pude darle mi carta y un chocolate a un soldado que justo pasaba por ahí. Lo agarró sonriente y tal vez dijo gracias. El chico era como mi primo Dani. Un momento muy intenso. No hablé más en todo el día.

Cuando dijeron en la escuela que habíamos perdido la guerra, con mi mejor amiga hicimos algo a escondidas. En el recreo fuimos al aula vacía y en el papelero rompimos en pedacitos la canción de las Malvinas. Igual nadie se dio cuenta. Ya no se cantaba más.